

## Domingo 15 del Tiempo Ordinario (15-07-2007)

### Texto bíblico (Tomado de La Biblia de La Casa de la Biblia)

#### Primera Lectura: Dt 30,10-14

Si escuchas la voz del Señor tu Dios, observando sus mandamientos y sus leyes escritas en este libro de la ley, si te vuelves al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

Pues el precepto que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance. No está en el cielo para que digas: «¿Quién subirá al cielo a buscarlo para que nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?» Tampoco está más allá de los mares para que digas: «¿Quién pasará al otro lado de los mares a buscarlo para que nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?» Pues la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

#### Salmo Responsorial: Sal 68,14.17.30-37

Pero yo dirijo mi oración a ti, Señor, en el tiempo propicio;  
por tu inmenso amor respóndeme,  
sálvame, oh Dios, pues eres fiel.  
Respóndeme, Señor, pues tu amor es bondadoso;  
por tu inmensa ternura vuélvete hacia mí,  
Pero a mí, humilde y afligido,  
que tu salvación, oh Dios, me restablezca.  
Yo alabaré el nombre de Dios con cantos,  
lo ensalzaré con himnos de gratitud;  
esto agrada al Señor más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
Vedlo vosotros, los humildes, y alegraos,  
recobrad el ánimo, los que buscáis a Dios.  
Porque el Señor escucha a los desvalidos,  
y no rechaza a sus cautivos.  
¡Que lo alaben los cielos y la tierra, el mar y cuanto en él vive!  
Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá:  
habitarán en ellas y las poseerán;  
las heredará el linaje de sus siervos,  
los que aman su nombre vivirán en ellas.

#### Segunda Lectura: Col 1,15-20

Cristo es la imagen del Dios invisible,  
el primogénito de toda criatura.  
En él fueron creadas todas las cosas,  
las del cielo y las de la tierra,  
las visibles y las invisibles:  
tronos, dominaciones, principados, potestades,

todo lo ha creado Dios por él y para él.  
Cristo existe antes que todas las cosas  
y todas tienen en él su consistencia.  
El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia.  
Él es el principio de todo,  
el primogénito de los que triunfan sobre la muerte,  
y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas.  
Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él la plenitud,  
y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas,  
tanto las del cielo como las de la tierra,  
trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz.

#### Evangelio: Lc 10,25-37

Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo para tenderle una trampa:  
-Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?  
Jesús le contestó:  
-¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?  
El maestro de la ley respondió:  
-Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.  
Jesús le dijo:  
-Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.  
Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:  
-¿Y quién es mi prójimo?  
Jesús le respondió:  
-Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dió al mesonero, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta».  
¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?  
El otro contestó:  
-El que tuvo compasión de él.  
Jesús le dijo:  
-Vete y haz tú lo mismo.



## Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

### Domingo 15 del Tiempo Ordinario - C

#### 1. Situación y contemplación

La pregunta del letrado del Evangelio de hoy nos la hacemos muchas veces: «¿Qué tenemos que hacer para ser buenos cristianos, para que la vida merezca la pena?»

En ocasiones, especialmente, en que «nos falta algo». Objetivamente, parece que funcionamos bien. Subjetivamente, seguimos insatisfechos.

El santo nunca está satisfecho de sí mismo; pero no, pierde la paz.

El mediocre o tibio siempre está satisfecho; pero oculta su amargura interior.

El mediano es un insatisfecho, por definición. A veces, por perfeccionismo, pues necesita saberse bueno, ya que en ello se empeña. Otras, por lucidez interior. Por eso necesita no dispersarse en mil deberes y descubrir la sabiduría de lo esencial: el amor.

Lucas ha puesto la parábola del buen samaritano a continuación del discurso de misión para que el discípulo no se vaya por las ramas. El Reino consiste en la revelación del amor de Dios. La misión, en consecuencia, consiste en amar.

Se aplica a los que escogen una vida que les saca de sus lazos naturales para dedicarse al prójimo y a los que, en medio de la Familia y de las condiciones normales de la sociedad, han de dedicarse, igualmente, al prójimo. En el amor no se distingue lo extraordinario lo ordinario. Es el amor el que todo lo hace extraordinario.

Y para mayor evidencia, Jesús pone como modelo a un samaritano, a un «fuera de Ley», a un hereje enemigo. Corresponde a la pregunta que se hacen muchos creyentes: ¿Es que un ateo puede entrar en el Reino?

La respuesta de Jesús es más rotunda: «Un ateo puede realizar el Reino y ser verdadero discípulo mío». Aunque no lo sepa. Basta que ame.

Este precepto del amor, nos dice la pajarera lectura, está plantado en el corazón del hombre. En el mensaje de Jesús, el Reino atañe siempre a lo auténticamente humano y a lo nunca realizado definitivamente, que también es el Amor. Tan humano y tan divino!

#### 2. Reflexión

¿Se trata de cualquier amor? No, ciertamente, porque el amor del samaritano es el amor desinteresado. Y constatamos que Jesús no habla del «amor sobrenatural», en que, según ciertas formulaciones tradicionales, no se ama al prójimo por sí mismo, sino «por Dios». Este añadido espiritual es del todo ajeno a Jesús y al Nuevo Testamento. ¿Es que en el Juicio (cf. Mt 25) se cualifica el amor por la intencionalidad? Al revés, el reino es dado a los que amaron sin conocer a Jesús en el prójimo.

A veces los cristianos somos tan retorcidos que hacemos del amor desinteresado una norma moral a cumplir. Y buscamos personas y acciones en que el prójimo demuestre nuestro desinterés.

Precisamente, lo primero que Jesús enseña al letrado es que no se trata de saber el precepto. Cuando el hombre se pregunta cuál es el primer precepto, busca objetivar y, así, controlar, mediante la Ley, el Reino. Jesús le dice: vive y ama, y realizarás el precepto.

Nadie como Pablo ha descrito este amor (leer 1 Cor 13).

#### 3. Praxis

Creo que no tenemos que estar inventando el amor desinteresado. Hay que realizarlo. Ciertamente, Jesús pone ejemplos que lo evidencian (cuando el enemigo ama o nosotros amamos al enemigo, Lc 6; el padre que acoge al hijo pródigo, Le 15). Pero el amor no se divide en campos. El se realiza siempre, en las situaciones- límite y en el roce de cada día. Con el hijo de la vecina y con el propio.

El amor desinteresado es, simplemente, el que «desde dentro» ha llegado a serlo. Por eso, es tontería empeñarse en alcanzarlo por un golpe de voluntad o añadiendo intenciones mentales sobrenaturales. Si se ama, y se es fiel al propio corazón que ama, en lo agradable y en lo desagradable, cuando nace espontáneamente o cuando cuesta, el amor crece y llega a ser, por fin, desinteresado, plenitud de sí mismo.

Ciertamente, es don del Señor, y hay que pedirlo constantemente. Pero el Señor lo da, realizándolo dentro de nosotros, liberándonos de nuestras estrecheces.

Así que no preguntemos más Amemos de verdad y con obras, que dice 1 Jn 3. Hoy mismo, aquí y ahora.

### TEXTO DE FRANCISCO : Testamento (Tes 1-3)

<sup>1</sup>El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. <sup>2</sup>Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. <sup>3</sup>Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo.